

## Carta abierta al General retirado

**Bernardo Reyes.**

*México, D. F.*

General:



USTED padece delirio de grandeza, pues á todo trance quiere ser Presidente de la República; hace propaganda de su candidatura, soñando en que los ciudadanos mexicanos, con solo ver su efigie, (que nos causa asco y nos inspira el más alto desprecio) nos deslumbramos y vamos á cambiar nuestras convicciones, las arraigadas convicciones de verdaderos patriotas que, pobres, es cierto, pero honrados, hemos expuesto la vida y perdido el bienestar de nuestros hijos, que ya aprendieron á maldecir á usted, porque nos han oído muchas veces llamarlo cobarde y traidor, desde que huyó á Galeana para después irse al extranjero á gastar el dinero emanado del sudor de las espaldas flageladas y desnudas del pueblo mexicano.

¡Qué equivocado está Ud., Don Bernardo! Usted ha creído que el pueblo mexicano todavía se deslumbra con oropeles ó con los retratos de sus verdugos. Usted cree, inocentemente, que un buen ciudadano se siente altamente honrado porque Ud. le manda su retrato, y se

equivoca redondamente: su retrato no honra á los buenos mexicanos, los insulta. Su presencia en México maltrata la grande alma nacional, porque Ud. es el representante de su mil veces despreciable maestro, el cínico Porfirio Díaz de asquerosa memoria; y sabiendo como sabe, teniendo la conciencia (negra) como la tiene, de que es usted altamente perjudicial á la Patria que por desgracia lo vió nacer, ¿por qué no se vá usted lejos, muy lejos, mucho á . . . . donde ni el nombre de México escuche? Váyase General, los ciudadanos de este pobre país que tanto ensangrentó usted con el sacrificio de tantas víctimas inocentes, con el consentimiento del infame dictador, no lo necesitamos para nada. Se está usted exponiendo á mucho, está excitando los odios; ya vió usted la zurra de pedradas que le dió el pobre pueblo mexicano en la metrópoli; váyase, no sea que después ya no pueda usted salir. Fijese que usted es más desafortunado que el viajero del "Ipiranga", porque á aquel infeliz siquiera nunca lo apedrearón, aunque para que no se olvidara de su tierra se le dió una fogueadita en el camino para Veracruz. Y usted convénzase,—se lo dice uno que fué su partidario cuando lo creyó buen patriota, capaz de enfrentársele al tirano su maestro—déjese de la odiosa tarea de hacer propaganda obsequiando su retrato, porque con ésto, lejos de hacerse de adeptos, se hace odiar más.

Yo tengo en mi poder muchos cartelones en los que por insultar usted al héroe de la Revolución, se pone en ridículo; porque todos los ciudadanos que lo ven, si ya le habían olvidado á usted, traen al recuerdo su negra historia. Sus retratos, porque además de los carteles mandó usted gran cantidad de esos, están á la vista de los ciudadanos; y entre más los ven más aumenta el número de mis correligionarios. Conque, ya verá usted! Acepte mi consejo y váyase, no lo quiere el pueblo. No tiene usted popularidad; su partido lo componen unos cuantos rufianes que lo explotan y que no se ocupan de otra cosa que de llamarnos á los maderistas, pelados, mugrosos, analfabetas, inciviles y bandidos. Y se olvidan ustedes y sus correligionarios ó secuaces, de que ya no es el tiempo de antes, ahora cada pelado, cada mugroso, cada analfabeta, cada incivil y cada uno de esos que ustedes han llamado bandidos, es UN VOTO, fijense. ¡¡Es-

tá usted perdido, General, váyase!! ¿Que cómo vinieron á dar á mi poder esos legajos de retratos y cartelones? Sencillamente: como usted quiere corromper á los maderistas, los mandó á uno de los socios de mi Club, y como yo soy el Presidente de éste y todos los maderistas por humildes que séamos, somos leales y ya conocemos la nefanda historia de usted; así es que no nos corrompe y.... no.... no.

Gonque, ya le digo General, ya usted perdió, váyase á.... Europa ó al Japón; y si no quiere aceptar mis ingenuos consejos, cuando menos tómese la molestia de decir á sus propagandistas que sean un poco más políticos, que insultando al pueblo en que seguramente nacieron, lo mismo que usted, se convierten en traidores.

Su servidor, SILVINO M. GARCIA.

P. D.—Dicen por ahí muchos despechados de los que medraron en la administración porfiriana, que usted tiene ya mucho armamento, pero eso nos tiene sin cuidado, sencillamente porque no tiene usted *tantos hombres para tantas armas y porque ya estamos curados de espanto*.—VALE.



## Discurso.

Ciudadanos de Brownsville:



RAN los últimos días del mes de Noviembre del año glorioso del centenario de nuestra independencia nacional, y la decisión del pueblo se agitaba sordamente, en la sombra, al amparo de la conciencia del deber. Los gladiadores de la libertad conspiraban, conspiraban.... pero bajo la mano de hierro de la odiosa dictadura; porque habéis de saber vo-

sotros que sois ciudadanos libres; que en mi infortunado país no se mueve la hoja del árbol "á la luz del sol," sino por la voluntad del déspota.

El pueblo allí no vive, vejeta; sufre, llora, resiste, se agita convulsivamente, se desespera y maldice. Sus imprecaciones van envueltas en el odio reconcentrado de muchos años, y en medio de su desesperación ha llegado á levantar su nervudo brazo, jadeante el cuerpo por la fatiga, para arrojar su supremo reproche, hasta á la madre Naturaleza que le dió aliento, permitiendo á los malvados apropiarse la vida.

Y así transcurrieron los días de Noviembre, envuelto el espíritu nacional en la más angustiosa y desesperante zozobra....

Un hombre había prometido al pueblo salvarlo de la esclavitud de tantos años; su palabra, al recorrer los oídos de las multitudes, á su paso por todas las poblaciones de la República, había llevado el hálito embalsamado de la reivindicación. Su valor cívico se había visto como un relámpago, en medio de la densidad atmosférica: era el anuncio de la tempestad no lejana. Y aquel hombre, á quien la multitud aclamaba con miedo, fué la primera víctima. La dictadura, impotente por las vías legales, hizo surgir las arbitrariedades del "sátrapa octogenario," y el polizone se encargó de encarcelar al "leader," elegido del pueblo. Pero allí, dentro de los sombríos y tenebrosos muros de la infecta prisión, era una esperanza, y ¡qué esperanza!... la esperanza de la libertad de sufragio, que es la libertad de la conciencia pública....!

Vosotros saboreáis la realización de esta esperanza y sabéis cuán satisfactorio es poder decir con orgullo, "Las autoridades, los mandatarios, los sirvientes del pueblo, los que empuñan las riendas del poder, de la ley: son puestos por nuestra voluntad, son los guardianes de nuestros intereses, y son honrados y celosos por el cumplimiento de su deber, y, por consiguiente, dignos de nuestro respeto y consideración."

Y también podéis decir con satisfacción: "si estas buenas autoridades, mañana se corrompen; si se sepa-

ran una línea de la ruta que les marca la ley; si abusan del poder que nosotros, con nuestro espontáneo voto, les hemos concedido, entonces les demostraremos nuestro desprecio, y con nuestro desprecio, nuestras energías, y los arrojaremos del poder "por bien ó por mal; con el voto ó con la espada."

Vosotros tenéis esa satisfacción, y yo digo:

"Desgraciados los pueblos que no tienen el gobierno que desean!"

Si hoy no se ofrenda una gota de sangre, mañana será un torrente.

El ciudadano debe tener la conciencia de su derecho aunque cueste muchas vidas, y ya teniéndola, no debe extraviarla, no debe corromperla.

¿Qué os parecería, ciudadanos de Brownsville, si mañana el Mayor de la ciudad, que fué puesto por la mayoría de las voluntades que integran la soberanía de este pueblo, que es tan querido para vosotros, (como para nosotros el pueblo mexicano) os dijera: "no se hacen elecciones, porque no sabéis votar, sois unos ignorantes; no estáis aptos para la democracia; el sufragio es irrisorio en gente de vuestra clase, y no se me antoja que lo ejerzáis?"

El menos exaltado de vosotros, protestaría, conforme á la ley. ¿Y qué os parecería, si ese ciudadano, fuese atropellado por los empleados del Mayor, y embartolinado, sin más delito que el de haber protestado dignamente contra el abuso sobre la ley? ¿Qué diríais si otro hermano vuestro, por haber tenido el valor de censurar esos actos de barbarie oficial, por la prensa ó la tribuna, que son el foco de la verdadera instrucción cívica, se le aplicase hasta la ley fuga? Y por últimos, ¿qué haríais, si al organizar una manifestación para dar á conocer al público entero la gravedad de la situación, los empleados del desgobierno, para dispersar á la multitud, azotarán á los ciudadanos, atropellándolos á caballos, y surcándoles las espaldas con el sable y amenazando con los fusiles hacer una descarga? ¿Qué haríais vosotros, pregunto? Revolucionar, ¿no es verdad? Máxime, cuando la misma ley, atropellada por los tira-

nos, os autoriza. Y si no revolucionáis, si egoístas escatimáis una poca de sangre á la libertad, mañana vuestros hijos habrán de derramarla á torrentes, vaciando sus anchas arterias sobre el campo del sacrificio por vuestra culpa, por vuestro egoísmo, por vuestra cobardía. Don Porfirio Díaz ha matado para conservar la paz, pero es el tirano que ahoga con sangre la voz de los rebeldes hijos del pueblo que protestan contra el abuso de la fuerza bruta, amparada su impunidad por el llamado jefe supremo de la Nación. No, eso no es práctico, ya veis . . . una paz forzada produce una revolución tremenda.

¿Y no es una vergüenza dejar á los hijos el sacrificio del mañana para disfrutar nosotros el goce de hoy? ¿No es una infamia dejar el baldón de la esclavitud á nuestros pósteros, y adular al tirano, es decir, lamer la mano que ha de partir el corazón de nuestros hijos? ¿Y no es bochornoso, no es altamente criminal elogiar, ó permitir que los bribones elogien á los que amparados en el poder de la fuerza bruta, usurpadora de la justicia, roban y asesinan al pueblo?

Se nos hace muy duro aplicar un remedio á tiempo, porque el remedio es amargo, y cuando ya el mal es incurable, nos asustamos si el paciente exasperado se dá un pistoletazo y se vuela la tapa de los sesos . . .

Se necesita la sangre fría siempre para aplicar cualquier remedio á tiempo. "Y el cirujano pueblo, sin perder la conciencia de sus derechos, debe tener listo el bisturi para hacer las incisiones debidas en los miembros afectados del gobierno."

Se ha dicho ante el mundo entero que somos, los emigrados de esta época aciaga para nuestra Patria y los que empuñan el fusil libertario en los campos de la lucha, bandidos, ladrones, vagos y otros títulos denigrantes. Y yo os aseguro bajo palabra de hombre libre, que ni mis compañeros que luchan, ni los que han muerto, ni nosotros los que amparados con vuestra hospitalidad que endulza el amargo pan de nuestro destierro, hemos asesinado ni robado jamás; que somos hombres de trabajo y que nunca hemos dejado de ser útiles á la sociedad don-

de hemos vivido. Han asegurado también los malvados, que somos "individuos de la última clase del pueblo." (?) Serán los entes despreciables, que viven á expensas de los demás, los que pululan por las casas de mal vivir, ó en las tabernas, embriagándose sencillamente de gorra, los que se pasan una hora diaria en un despacho que no despacha nada, ni se cruje nunca al impulso de la labor honrada que crea y dignifica? ¿O será el albañil, el carpintero, el sastre, el hojalatero, el mecánico, el pintor, ó, en último caso, el hombre que aunque no tiene oficio, (el peón) alquila sus fuerzas para ganarse honradamente la vida? ¿Cuál de estos tipos es la "última clase del pueblo"? Porque me supongo que nunca se refieren á la aristocracia estos calumniadores serviles y cobardes. Hay entre estos détractores dos que se han distinguido en esta frontera del hospitalario Estado de Texas, por su triste tarea de insultar cobardemente al pueblo mexicano, y muy especialmente á nuestros hermanos que con las armas en la mano reclaman los derechos comunes ultrajados.

Los nombres de estos iscarotes modernos los conoce el pueblo: responden á los oprobiosos nombres de Enrique y de Juan Pedro Didapp. ¡Cobardes! Ya el pueblo les pagará con su soberano desprecio tan negras acciones. De esta clase que ultrajan estos lacayos, han salido los Orozco, José de la Luz Blanco, José de la Cruz Sánchez, Tapia y otros muchos que se han conquistado la gloria en mil combates en la guerra santa de la libertad; sus soldados ó compañeros son de la misma clase trabajadora, de esa que en la paz fecundiza la tierra con el sudor de su frente y hace el progreso y la riqueza de los malvados que la tiranizan y la envilecen, y en la guerra riega gustoso, épico y glorioso, su sangre para reconstituir la libertad. ¡Libertad para todos, aún para sus calumniadores y sus verdugos!

Hoy, después de tantas luchas, de tantos sacrificios y de tanta sangre derramada, llegamos á la parte más seria de la cuestión: "las negociaciones de paz". El Presidente Provisional está puesto á prueba; veremos cómo sale. Está en el momento de consumir su gloria ó de hundirse. El mundo está en espectación. Nuestros her-

manos esperan con el fusil terciado y la mirada fija en el porvenir de la causa y aseguran que no depondrán las armas hasta que queden satisfechas en todas sus partes las justas aspiraciones de la revolución. La historia tiene sus hojas abiertas y en blanco. El porvenir esgrime la verdad no muy lejos. Es la penumbra de los ideales. El sol brillará más tarde.



## Los obreros mexicanos deben estar alerta.



UY pronto, en los talleres de los ferrocarriles, en las Fábricas y en las ciudades, en todas partes donde se oye el ruido de las máquinas y el de las herramientas esgrimidas por las callosas manos del hombre de trabajo, se oirán las vibrantes clarinadas de los que, obligados por la presión del déspota, vamos á luchar por el bienestar general.

¿Qué podrán alegar nuestros enemigos en su favor, para engañar á los obreros?

"Tenéis libertad," le dirán al pueblo; "hay en nuestro país corridas de toros, donde la plebe se desborda en gritería salvaje y leperadas, hasta desgañitarse; tenéis libertad para emborracharos, porque el Gobierno, comprendiendo que los pueblos que trabajan deben tener sus horas de solaz, no ha dictado una ley que prohíba la apertura de esos antros de corrupción: las tabernas.

Podrán decirle también: las autoridades son benignas contigo, obrero, cuando por angas ó por mangas, vas ebrio á tu hogar y golpeas á tu mujer y á tus hijos, el alcalde te absuelve; y si es muy grave la golpeada que en esa hora de bruto le propinaste á los tuyos, entonces

con tres pesos de multa arreglas, en lugar de castigar esa mala acción que tiene todas las proporciones de un delito punible. Porque el Gobierno comprende que de alguna manera debes desahogar tus enojos, tus iras de esclavo y tus ímpetus de hombre inconsciente. En esas condiciones te tengo, pueblo, ¿qué más quieres?

Por boca de los verdugos de los pueblos habla el tirano, ¡Miserable! Le has arrebatado al pueblo sus más sagrados derechos y en cambio te burlas de la manera más cínica, de sus desgracias.

Quando un magnate de los Estados Unidos fué á México, Mr. Root, para cubrir las apariencias, para no avergonzarte, has vestido al populacho de pantalones. Los miserables necesitan trabajo retribuido y no una limosna degradante. ¡Cuántos de aquellos infelices, faltos de alimentación, no tenían fuerza ni para arrastrar la ridícula indumentaria que les impusiste. ¡Nerón; maldita sea tu benevolencia!

El verdadero pueblo, el pueblo que trabaja, el que no te acepta limosnas, reprueba todos esos actos que ejerces con el populacho inconsciente, y te aplaza para el día de la prueba, que no será muy tarde, pues tú mismo, con abusos y arbitrariedades, preparas los ánimos á la santa rebelión.

¡Alerta, pueblo de obreros de toda la República, no tardaréis en escuchar las clarinadas de la lucha santa de la reivindicación de todos nuestros derechos, pisoteados por la bota canallesca del funesto Porfirio Díaz! Estad alerta, pronto el soberano, el pueblo, el que tiene derecho á destronar reyezuelos improvisados, le arrojará á él y á su camarilla en el abismo del desprestigio eterno.

\* Y entonces tendremos un gobierno propicio para el obrero, que garantice sus intereses y que le ayude á evolucionar. ¡Abajo el mal gobierno!



## A mi querido hermano, el C. Coronel

José Ignacio Azcárate.



HORA, que haciendo uso de un derecho que nada les costó conquistar, puesto que si existe, es debido á la gloriosa revolución encabezada por nuestro actual Presidente; ahora que hay libertad de imprenta y de palabra, los malvados, los iscarotes, los que ayer adularon medrosos y afeminados al tirano Porfirio Díaz, de siempre asquerosa memoria, por tantos asesinatos perpetrados en personas ilustres é inocentes y humildes, en toda la República; ahora que hay derechos y libertades, aprovechan los menguados de alma de esclavo, estas prerrogativas, para elogiar públicamente las *relevantes cualidades del Caudillo Tuxtepecano*, á fin de prepararle la vuelta al suelo regado con la sangre de sus víctimas. Pero no será así, menguados. Aún hay hombres que salgan á la palestra en defensa de la verdad y de la justicia, y que ante la luz esplendorosa que produce el sol de la revolución maderista triunfante, tienen el valor suficiente para enfrentarse á la caterva de sátrapas aduladores del viejo infame, para arrancarles la careta con que se cubren ante la soberana presencia del pueblo. Porfirio Díaz. . . . . Bernardo Reyes. . . . . dos figuras eminentísimas ante la triste opinión de los vasallos del antiguo régimen y de los amedrentados conservadores de hoy, infelices que no tienen más criterio ni más voluntad que la de los viejos verdugos de la nación.

Hoy ante la situación actual, que ellos han hecho, unos de verdad amedrentados, y otros, aprovechándose de la situación, como medida política para favorecer sus intereses personales, importándoles nada la aficción in-

comparable de la Patria, ya comienzan á susurrar en el oído del pueblo la vuelta del Santa Ana moderno, Porfirio Díaz, viejo decrepito del cuerpo por los años, y del alma por el azote de los remordimientos, por tantos crímenes cometidos impunemente por más de treinta y cinco años de un gobierno de horca y cuchillo bajo el régimen de la maldita "Ley Fuga." No hay paso que el desista, el llorón de Icamole, el de las lágrimas de cocodrilo, el que como dijo el Benemérito, "llorando mata;" que no se dé á la estampa por esa caterva de menguados alterando los hechos, "que el Sr. General Díaz salió de una parte para otra," "que fué aclamado por el pueblo á su paso por tal población," que fué invitado por los reyes fulanos," "que le esperan los soberanos zutanos" y en fin, que los pueblos de toda la Europa le hacen recepciones de júbilo. ¡Mentira! ¡Cuánto daño le hacen á la justicia con esas falsedades pagadas á los venales escritores con el sudor y con la sangre de los hombres de trabajo de todo el mundo. . . .

Grande ofensa se les hace á los pueblos que, dizque aclaman al tirano de un pueblo hermano.

No, los pueblos útiles, los pueblos que viven con el exiguo fruto de su trabajo honrado, no pueden aclamar ni pueden alfombrar de flores el paso de un hombre que ha sembrado de cadáveres de inocentes la Patria de sus hermanos; de un hombre que ha encadenado á las muchedumbres de trabajadores para favorecer el progreso del capital que explota el trabajo de los pobres. Si hay pueblos que aclamen á un hombre, será porque ignoran que ha tiranizado por cerca de medio siglo á toda una Nación, y que en ese lapso de tiempo ha mandado á sus esbirros, muchas veces, hacer fuego sobre las masas de trabajadores hambrientos, miserables é inermes, que reclaman la justa retribución de su trabajo, dejando el campo sembrado de víctimas de todas edades y de ambos sexos, favoreciendo de esta manera los monopolios, y quebrantando el ánimo de santas y de justas rebeldías que siempre animaron al noble, al valiente y sufrido pueblo mexicano.

"¡Tres de Abril de 1903!" "Solo la muerte podrá borrar de mi memoria. . . . .!" Así exclamas tú,

hermano Azoárate tienes razón. El legendario de la frontera, el despreciado y medroso General Bernardo Reyes, te desgarró el alma, matándote la compañera de tus días, á la virtuosa madre de tus hijos, á la ilustre y varonil matrona, honra del sexo mexicano; te atribuyó á puñaladas, moviendo en la sombra las manos criminales de los cobardes esbirros, los Chapa Gómez y los Quiroga, y te despojó de tus bienes, dejándote con tus hijos huérfanos, en la miseria. . . . !

Además, el Gral. Reyes, hizo mil y mil víctimas en toda la frontera.

Te acordarás que la última vez que hicimos la campaña juntos por Don Arroyo, rumbo á Aramberri, encontramos infinidad de cruces en el camino; y en un árbol, colgadas de una rama, hasta nueve cruces, que indicaban igual número de víctimas sacrificadas por el malvado, por el cobarde instrumento del Dictador.

Tienes razón; yo exclamo contigo:

"Bernardo Reyes: antes de ahora, y siempre, dondequiera que estés, maldito seas."

Es por demás, pues, que de las cenizas de su propio desprestigio, iquieran hacer que surjan inmaculadas esas fig. figuras malditas.

Siempre habrá hombres honrados, que desmientan la autenticidad de la resurrección de tantas glorias, y habrá dos fechas que griten desde las blancas páginas de la Historia, la falsedad del resurgimiento de los malvados; esas dos fechas son 25 de Junio y 3 de Abril.

No nosotros; sépalo el mundo, no transigiremos jamás con los asesinos de los pueblos.

B. O. Brownsville Tex. Xas. 27 de Abril de 1912.



## Discurso.

SEÑORES:

Los pueblos aletargados despiertan cuando la palabra mágica de un hombre, inspirada en principios sanos y altruistas, penetra, como un sol, al través de las conciencias, produce el sacudimiento de los nervios y se hace la luz en el entendimiento. Esa voz sonó al impulso de un gran corazón, brotando por los labios del más grande de los demócratas de la actualidad, el Sr. Madero.

El corazón se agita con más fuerza, al escucharla se ensanchan los pulmones y la sangre parece que nos quema los arterias. Diríase que es el impulso de la naturaleza toda, que nos empuja, manifestando su grandeza, la infinita grandeza de q' está formado el hombre.

La mansedumbre está bajo la conciencia...La rebeldía es la manifestación de la grandeza, autorizada por el derecho de vivir, como hombres, y no de vejeterar como párias, como esclavos, como bestias.

El sentimiento de confraternidad es el impulso de todas las almas levantadas, que sufren; es como el sol que cae sobre las flores, que palidecen bajo el azote de las rachas invernales; es como la lluvia que baña, refrescando los tallos, que enflaquecen, muriendo de tristeza; es como el aire, que purifica y embalsama el ambiente; y es, el espíritu de la rebeldía suprema, contra todo lo absurdo, contra el vicio.

En nuestra sangre, se revela la naturaleza: Dios supremo de verdad! Entre sus límites hay dos extremos: el bien y el mal, la verdad y la mentira, la luz y la sombra..... Entre estos dos extremos, la penumbra, que es como si dijéramos la línea divisoria entre lo efímero y lo inmortal, entre el estigma y la gloria.

Las congregaciones como ésta á que pertenecéis vosotros, que soís ciudadanos dignos de un pueblo patriota y bueno, y que persigue los principios de confraternidad impulsados por la nobleza de sus sentimientos hácia el bien general, hácia el bien universal, hácia el bien humano, hácia el bien de la Patria, merecen la bendición de todas las almas buenas, porque estas congregaciones no sólo llevan el consuelo á los que sufren la ausencia de los que murieron en campaña por la libertad, que eran fuerza y sostén en el hogar, á los que llora el cariño ido para siempre de los seres que amó y de los que fueron amados, sino que llevan la gloria y la inmortalidad de aquéllos. La sociabilidad es la expresión más bella de la conciencia universal; es la sensibilidad humana que se profundiza en las regiones del alma..... que pugna por armonizar más el sentimiento transformándolo en acción que haga retroceder á la animalidad de la materia, hasta extinguirla... es la derrota del instinto... es el triunfo de la razón.

Esta es una de las bases, la principal, para que la Patria sea feliz: procurarse los elementos sanos y progresistas, humildes, pero útiles. Así se va armonizando la más buena de las sociedades: hay radicalistas, pero buenos; hay socialistas, pero conscientes de sus ideales que son luz y amor. Y podrá haber anarquistas, pero sin llegar á la infamia... sólo un elemento no cabrá entre nosotros: el de los desocupados, porque éstos son inútiles y se asfixiarían en un ambiente de trabajo fecondo que levanta y dignifica la conciencia humana.

Así se va formando la República igualitaria y se constituye la Patria. El pueblo armoniza sus sentimientos, encamina sus esfuerzos á hacer el efectivo progreso y la riqueza del país que le proporciona la vida con integridad. Los mandatarios de una congregación así, deben ajustar todos sus actos á la ley, que será la suprema autoridad del pueblo, sin salirse un ápice de sus atribuciones. El mandatario no debe ver en el ciudadano la bestia de carga explotable, sino el hermano que se afana solícito para sostener á los administradores de la ley. Y para que estos administradores de la ley no se corrompan, se hace necesaria su renovación periódicamente. Así se tendrá una paz efectiva y los ciudadanos no se

vererán en el doloroso caso de regar su sangre contra las mamesnadas de los déspotas, por qué éstos no serán posibles.

Ahora, ¿os habéis imaginado la soberbia de los hombres que pasaron su vida enseñoreados en sus castillos feudales, bajo el amparo de un gobierno á su antojo, de un gobierno impropio, de un gobierno ilegítimo, impopular y por lo consiguiente, arbitrario?

Los amos, ¡odiosa palabra para los desheredados de la fortuna, para los que sufren resignados los latigazos del capataz que les surca infamemente las espaldas.

¡Pobre peón párial! No ha llegado á su cerebro ni un destello de luz bendita de instrucción; su fósforo no ha sido agitado por el impulso del saber; su entendimiento, quebrantado á fuerza de blasfemias, sólo está dispuesto á maldecirse á sí mismo como un réprobo.

¡Y qué hermoso paisaje nos presenta la Naturaleza exuberante y bella en sus manifestaciones, al extender por nuestra vista sobre los campos abiertos por el arado y donde la semilla reventando al calor de la madre tierra, ha arrojado sus brotes ricos en sávia, que prometen una cosecha bonancible!

Pero cuántas lágrimas y cuánta sangre confundida con el sudor de su cuerpo, ha regado el pobre peón párial.

Vedlo, cabizbajo y meditabundo, jadeante por el excesivo trabajo, cómo vuelve, con la azada al hombro, parece un ébrio; sus espaldas mal cubiertas por los girones de la manta que le sirven de camisa, y sus andrajosos calzonzonillos, y sus malos y destrozados huataches, forman su triste indumentaria.

¡Pobre esclavo que salió en la mañana de su jacal, extraído á fuerza de blasfemias por el mayordomo, que es, es, como si dijéramos: el verdugo...!

Y era muy temprano cuando comenzó sus tareas, aún aleteaban en la semi-obscuridad los buhos siniestramente, y haciendo centellear sus grandes ojos redondos, se semi-apagados y horribles... es es el salud de la obscuridad á la miseria... como si fuera el canto cavernoso del infierno á la abyección y á la desgracia, ó el encadenamiento de sombras y martirio con que sujeta el destino á los pobres é infelices irredentos.

namiento de sombras y martirio con que sujeta el destino á los pobres é infelices irredentos.

¿Quién no se apiada de estos infelices? ¡todo el mundo! ó de lo contrario ¡oh miseria! habrá que negar su parentesco con la humanidad!



## Queridos Compañeros:



BIEN tuvo proponerme orador oficial de esta respetable sucursal, uno de nuestros hermanos, quizá de los más inteligentes y á quien mi nombramiento hubiera caído perfectamente. Sin embargo, inspirado en los buenos deseos para con "La Unión," me atreví á aceptar esta tarea superior á mis fuerzas y á mi poca inteligencia. Pero supla en esta vez la voluntad y el grande amor al progreso y adelanto de nuestra querida Patria. Principio que en la lucha me ha halagado á veces, y que otras me ha arrojado á las inmundas y asquerosas mazmorras que administran los enemigos del progreso y de la libertad.

Pero dejemos esos ultrajes que al fin no son heridas exteriores, sino íntimas heridas del alma que acrisolan la convicción y los principios del hombre; dejémoslas y concretémonos por ahora á gastar nuestras energías en provecho de nuestra institución y de nuestro gremio. ¿Qué es "La Unión"? Es una sociedad por mil títulos benéfica á sus coasociados. Es como la madre siempre amorosa que recoge en su seno con solicitud y cariño á todos sus hijos buenos y á sus hijos descarriados... también, también los llama, pero con el sentimiento que embarga sus palabras, que oprime su garganta y hace temblar sus músculos de emoción y de dolor.

Pero contemplad la mirada de esa madre siempre grande, y veréis en ella el perdón envuelto en lágrimas pa-



ra los descarriados, y veréis también la satisfacción envuelta en sonrisas para sus hijos buenos, para los que cumpliendo con su deber la enzalsan.

Como madre que es "La Unión", de todos nosotros, nos cuida; por nosotros vela y se cierne como una lluvia de dicha y de esperanza, pero invisible para los ojos de la materia. Sí, es como una ilusión fantástica á nuestro espíritu que despliega su blanquísimo manto sobre los talleres donde gastamos nuestras energías en provecho del progreso de la Patria, su ídolo santo y venerable; porque un pueblo que trabaja es una patria que adelanta altiva y grande. Se cierne sobre nuestros talleres, sigue nuestros pasos, porque es inmensamente grande, tan grande que sólo el espíritu de los hombres de buena voluntad puede alcanzar á definirla. Tiene un sólo cuerpo, su alma es una, infinitamente grande también, y está compuesta de todas nuestras aspiraciones, de todo nuestro patriotismo, de todas nuestras energías y de toda nuestra inteligencia!!

¡Qué grande es "La Unión"! Amadla, compañeros, comprendedla, morid por ella, si es preciso. ¿Que cómo hacer para amarla? Uniéndonos unos á los otros, con ese amor inmensamente grande de buenos hermanos, que llega hasta el sacrificio; protegiéndonos en todos los casos: en el trabajo, en la calle, en el lecho del dolor y aun en el de la tumba, impartiendo ayuda á los huérfanos y á las viudas. Obrar de esta manera, hacer todo ésto, sacrificarse si es preciso por un hermano, es comprender á la "Unión y honrar á la Patria!

Y á propósito de los que nos dejan para siempre, arrebatados por la negra y traidora parca, para no volver más, hoy tenemos que lamentar la ausencia de uno de nuestros hermanos, José Gámez, sepultado el día 20 á las 10 a. m., y al que por razones ajenas á nuestra voluntad no pudimos atender debidamente. Si es triste penetrar á la estancia de donde se acaba de sacar un ser querido, que tenía lo necesario para gastos funerales y donde la miseria con fría mano no toca despiadada la puerta, más triste, más fúnebre, más terrible, más doloroso será traspasar los umbrales de una habitación donde al ambiente del duelo se agrega la trágica sombra de la miseria re-

tratada en los semblantes de los dolientes que se quedan á sufrir los rigores de la inclemencia. Nuestro querido hermano Gámez no tenía sin duda la necesidad imperiosa de nuestros pronto auxilios, y estaba al corriente. Pero los que no estemos al corriente y nos sorprenda de un momento á otro la traidora muerte, y que nuestra familia tampoco tenga recursos para el caso, ¿qué harán nuestras esposas, nuestros hijos, nuestras madres? Apresurémonos, queridos hermanos, y no dejemos ni un sólo día pasar desapercibida la cuota de defunción y por último ninguna de nuestras cuotas.

Monterrey, 21 de Diciembre de 1907.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1025 MONTERREY, MEXICO

## Discurso

pronunciado por su autor en la Velada que improvisó la R. "Unión de Mecánicos Mexicanos. Sucursal No. 9", el 18 de Julio de los corrientes, para recordar el 36 aniversario de la muerte del Benemérito de América.  
Lic. Benito Juárez.

### HERMANOS:



ABLAR de Juárez, es lo más sencillo del mundo, al menos para los mexicanos, porque Juárez es el nombre que palpita en los latidos de nuestro corazón; porque Juárez es la idea más encariñada en nuestro cerebro; y porque Juárez es el entusiasmo que enardece la sangre de nuestras venas.

Hoy cumple años de haber bajado á la tumba este mexicano ilustre á quien nosotros, los republicanos, agradecidos, llamamos PADRE. Bajó á la tumba, es cierto; pagó á la madre naturaleza el natural tributo, pero se alzó muy alto, muy alto, á donde no han podido llegar los hombres más esclarecidos de todos los tiempos.

¡Qué natural es, queridos hermanos, morir; pero qué difícil es dejar tras de sí una estela luminosa de bienes

que acreditan la celebridad del hombre! ¡Qué difícil es dejar en el corazón de las futuras generaciones, encarnado para siempre, el sentimiento de la gratitud! ¡Qué difícil es pasar por todas las pruebas á que la adversidad somete á los gladiadores de la vida! Sin embargo, hay hombres-génios que pasan victoriosos sobre todas las miserias, y que se hacen superiores á su destino, y que de todos esos elementos contrarios forman su pedestal de gloria, para decir al mundo: "La firmeza del alma, la perseverancia y la fuerza de voluntad, hacen los timbres más gloriosos de la vida."

Para hablar de Juárez no se necesitan grandes conocimientos, no se necesita estar autorizado por tal ó cual academia. Se necesita sentir hondo, tener en el corazón un acopio considerable de gratitud y querer mucho á la Patria, de la que Juárez ha sido su hijo predilecto.

Un orador del pueblo es, ante la majestad de Juárez, el mejor orador, porque el orador del pueblo trae en sus sentimientos, en sus expresiones y en su palabra, toda la gratitud y todo el entusiasmo de las razas redimidas, de los que han sentido la nostalgia de la libertad y han sido arrebatados, á fuerza de sangre, al látigo del esclavista!

Por eso, queridos hermanos, en esta noche debemos abordar la tribuna sin temor y con la seguridad de que el Gran Juárez nos ha prestado su indulgencia con anticipación.

¡Y tú, Juárez excelso: el grupo de obreros aquí reunidos para recordar el aniversario de tu muerte, está compuesto de hombres agradecidos, de hombres que quieren mucho á México, de hombres útiles que hoy empuñan las herramientas del trabajo, pero que están dispuestos á cambiarlas por fusiles cuando la Patria los necesite. Y entre tanto, Padre, ilumina nuestros pasos y has que por nuestra causa, que es la causa del hombre mexicano, pongamos todas nuestras rencillas, todos nuestros odios, todos nuestros temores, y que sigamos adelante siempre para hacer grande á nuestra cara Patria.

Monterrey, Nuevo León, 18 de Julio de 1908.



## Discurso

Pronunciado por su autor al tomar la Presidencia Interina en la Sucursal N° 9 de la U. D. M. M.

HERMANOS:



L tomar posesión del cargo de Presidente de esta Sucursal, de la muy digna UNIÓN DE MECÁNICOS MEXICANOS, prometo á Uds. que haré uso de todas mis facultades, de toda mi inteligencia y de todas mis energías.

Que, ¿quién soy? En las luchas del trabajo, un obrero, malo, si se quiere; en las luchas de la contienda democrática, en el sufragio, un ciudadano que ha pugnado por ejercer sus derechos, y que aún no ha dado su primer voto, por muchas razones que todos Uds. conocen; y como patriota, como mexicano, apenas he tenido oportunidad de iniciarme en el partido de los pocos que luchan todavía á la sombra de la bandera de la democracia.

No tendré las cualidades necesarias para gobernar un grupo de hombres útiles, como éste, porque, ¿para qué negarlo? no tengo los conocimientos necesarios é indispensables para tan árdua, como difícil tarea.

Ya me conocen Uds. perfectamente, soy inepto; pero tengo un corazón que es suyo; tengo una cabeza que es suya también; y por último, tengo en mis venas un torrente de sangre roja, que, por la causa que persigue la "Unión," no vacilaré en derramarla, porque la causa de esta Agrupación, es la causa del pueblo mexicano y de la escarnecida Patria; porque al derredor de ella, de nuestra institución, están todos los ciudadanos dignos de llevar tal nombre: los obreros útiles y de buena voluntad de nuestro ramo.

Ahora bien, queridos hermanos; el voto espontáneo de Uds. en las pasadas elecciones, me trajo á la vice-

Presidencia de esta Sucursal, y ahora, las circunstancias, me colocan en el lugar más distinguido de los que componen la Mesa Directiva, y por tal motivo, estoy á las órdenes de Uds. como un compañero, dispuesto á hacer respetar la voluntad de este Gremio, siempre que esté basada en la justicia, la única que tiene derecho de imperar sobre nosotros, desde el más humilde, hasta el que malamente se considere á una altura superior.

¿Y quién puede sentirse débil con tantos brazos que le ayudan, con tantas cabezas que le alumbran, y con tantos corazones que lo entusiasman y lo alientan?

Porque tengo la creencia de que todos Uds., conociendo sus obligaciones, tendrán que ver claramente que si yo, en este puesto, tengo obligación de trabajar por la causa, igual obligación tenemos todos, sin distinción de puestos ó empleos, y, por lo tanto, tengo fe en que con la cooperación de Uds. tendré gusto de darles el orgullo de haber levantado en esta Sucursal, la casi arrollada causa q' perseguimos, y que, por apatía de unos, por falta de fe en otros, y por las circunstancias porque atraviesa nuestra querida Patria, hemos descuidado, hasta cierto punto.

No, compañeros; la Patria, esta querida tierra donde hemos nacido, y donde están sepultados los huesos de nuestras mayores, necesita sacrificios, necesita esfuerzos. Y por eso hemos visto á muchos de nuestros grandes hombres luchar con heroísmo hasta el sacrificio. Imitémoslos, porque tenemos tanta obligación como ellos. Y aunque una ocasión oí decir á uno de nuestros hermanos que "no todos somos grandes", yo vuelvo á recomendarles que debemos imitarlos para cumplir con nuestros deberes de ciudadanos dignos, que al fin si nuestras labores son acreedoras á la gratitud del pueblo, la posteridad se encargará de darnos el título de grandes. Los grandes hombres no han hecho más que cumplir con su deber, la gratitud nacional se ha encargado de glorificarlos.

Monterrey, 21 de Junio de 1908.



## Contemplaciones.

Á MI ESPOSA.



UANDO la tarde á declinar empieza y el sol agonizante deja al hundirse los mil celajes que pueblan el espacio, tintos en rojo y terciopelo; y se ofrece á nuestros ojos el cuadro encantador, entonces mi fantasía se levanta del sueño de tristeza, y gozo y me deleito en su contemplación.

¡Cuántos recuerdos vienen á mi memoria como bandadas de blancas palomas; y cuántas ideas vuelan en mi cerebro como níveas gaviotas en busca de un risueño porvenir!

El borrascoso pasado de mi vida con sus instantes de dicha incomparable, fueron la tempestad precursora de la calma llena de emociones de mi presente feliz.

Han desaparecido los celajes de terciopelo y rojo al transformarse la naturaleza; cintilan las estrellas en el espacio y la triste luna derrama majestuosa su pálida luz.

¡Cuánta belleza en derredor; las frescas brisas embalsamadas por el jardín cercano, vienen á acariciar nuestras frentes!

En la vecina calle suenan las notas de la orquesta; más acá un grupo de pequeñas niñas goza y se divierte con sus juegos infantiles. Yo gozo en la contemplación de tanta belleza: Elena á mi lado, sentada sobre el césped, me dice que es feliz, y los destellos de la luna, cual hebras de plata, al deslizarse entre los árboles nos acarician blandamente.

Laredo, Texas.—1899.

## De Luna de Miel.

PAISAJE.



Si hermosa la tarde. La naturaleza reposa recostada sobre el blando lecho donde la coloca la fantasía. En distintas formas se presenta á mi imaginación. A veces veo á la cabecera de verde colina, esbelta palma que tiende al aire su ver-  
de plumaje en forma de cabellera; la brisa perfumada de la selva la bulle suave, muy suave, como para no molestarla, y ella, en dulce calma, domina gran extensión tranquila y majestuosa.

Luego allá, al traspasar el bosque, circundado de frondosos fresnos, el cristalino estanque se presenta en poético cuadro; entre el ramaje de los árboles donde lasavecillas han formado sus nidos, se oye el rumor de amorosos diálogos.

Una tras otra, las gaviotas de la laguna cercana van rozando el espejo trasparente de las olas, en busca de alimento.

Más allá, la extensa llanura, tapizada de pequeño césped y salpicada de amapolas blancas y color de rosa, nos ofrece un cuadro encantador.

Y no hay sol, las nubes se han encargado de dar sombra para que la naturaleza, madre cariñosa, repose en el blando lecho donde la ha colocado la fantasía.

Laredo, Texas.—1899.



## 5 de Febrero.



JALÁ que mis deseos se cumplan y que volvamos al campo abandonado del honor por nuestra dignidad ultrajada, por nuestros derechos pisoteados y por nuestra ciudadanía arrebatada cobardemente por los afortunados ambiciosos que han sostenido el actual estado de cosas para desgracia nuestra.

Ojalá que el recuerdo de esta fecha gloriosa haga despertar á los verdaderos patriotas del letargo vergonzoso en que se encuentran sugestionados por los oropel brillantes de una paz que ha secuestrado todas nuestras virtudes en provecho de ciertas miras cumplidas con la satisfacción del Caín en nuestra época.

Provoca á tus hermanos, insúltalos, humíllalos, flagélalos, arrebatáles su herencia, y de las disenciones que tendrán que surgir por el peso de tu opresión, se aprovechará un tercero para su bien y el tuyo.

Perfectamente, triunfarás por lo pronto, verás satisfechos tus instintos de malvado, gozarás por un segundo, porque la vida es nada comparada con la eternidad de los tiempos, los malvados viven un segundo, más bien dicho, no viven, vegetan; su recuerdo causa el efecto de un reptil que se revuelve en el cieno... los hombres honrados, los que cumplen con su deber de ciudadanos, viven siempre y su recuerdo es un ejemplo para la posteridad.

¡5 de Febrero! ¡Qué hermosa fecha, cómo vive y palpita en el fondo de mi alma de ciudadano y patriota, dispuesto al sacrificio por rescatar el lustre y la gloria con que te revistieron los constituyentes, nuestros padres!

No es un delito aclamar sinceramente y ante el mundo entero, por la reivindicación de nuestra Carta Magna, puesto que á todos nos consta que esta sublime ley ha costado á nuestros padres infinidad de sacrificios; y si ella existió, fué á cambio de mucha sangre y de muchas lágrimas. Alguno me contestará que aún existe. Sí, pero qué vergonzoso es describir el estado en que se encuentra, y todo por nuestra indolencia, por nuestro envilecimiento y falta de valor civil para mantenerla en el alto pedestal en que la colocaron sus nobles autores. Felizmente para nosotros, parece que una nueva aurora despierta el ánimo en el pueblo de Coahuila, y después de haber reconquistado la libertad perdida, y ya en la senectud de nuestra existencia, tendremos la satisfacción de ver á nuestros hijos festejar con júbilo esta fecha gloriosa, porque habremos lavado de sus manchas la Constitución que nos entregaron nuestros padres, limpia y pura.



## BRINDIS

al ofrecer el Banquete que los Señores Crixell y Escamilla dieron al Doctor Alfredo Pumarejo, Presidente Municipal de la Heróica Matamoros.



El sentimiento íntimo de la más pura amistad, ha cometido un error al designarme para que ofreciera, como lo hago, este banquete al Sr. Dr. Pumarejo, por la toma de posesión del alto puesto para que fué electo por la mayoría del pueblo, en pleno uso del Sufragio Efectivo. Digo que hubo error,

porque hay hombres entre nosotros, de preclaro talento y de verdaderas dotes oratorias.

Pero esta equivocación la salva el verdadero cariño fraternal que los hermanos Grixell y D. Manuel Escamilla me han demostrado siempre.

El Dr. Pumarejo, uno de los luchadores incansables de la democracia, ha triunfado; el pueblo matamorense, franco, liberal y heróico, se fijó en las muy superiores cualidades del G. Dr. Pumarejo, y puso en sus manos las riendas de este Gobierno, satisfecho de que Pumarejo, como buen ciudadano y como buen patriota, cumplirá con su deber, procurando todos los medios posibles por el progreso efectivo de su pueblo.

El pueblo ha entrado de lleno en las prácticas democráticas en toda la República, y en todo orden ha demostrado que sí está apto para ejercer sus derechos con toda conciencia, desmintiendo así la criminal calumnia de nuestros enemigos que aseguraban lo contrario.

“El pueblo mexicano no está apto para la democracia”, decían; y el pueblo mexicano ha probado que está apto para revolucionar en el campo de los ideales, y está apto para ejercer el sufragio efectivo, que es la democracia, pero le faltaba libertad.

Ya hemos visto que el pueblo mexicano conquista la libertad con las armas en la mano, cuando los tiranos osan arrebatarla, como sucedió en la revolución pasada que acaudilló el G. Francisco I. Madero, hoy Presidente Constitucional de la República.

Los demás conatos de revolución atizados por bastardas ambiciones personales, no han tenido razón de ser, y por eso el pueblo y el ejército los han despreciado, y por eso se han ahogado en su propio desprestigio.

La voluntad del pueblo es la voluntad suprema.

Gracia Medrano cuenta en Tamaulipas con la voluntad del pueblo, y está en el palenque de los candidatos, y él triunfará; no hay que dudarlo; y al triunfar hará la felicidad del Estado, porque además de ser honrado é inteligente, tendrá al soberano pueblo

pendiente de sus actos; así pues, yo creo que, el C. Gracia Medrano, en el Estado, y el C. Dr. Pumarejo, aquí, harán la felicidad de sus conciudadanos.

Reciba, pues, el Señor Doctor Pumarejo este banquete, que Grixell y Escamilla le efrecen por mi conducto, para felicitarlo por el alto y muy merecido puesto que por la voluntad suprema del heróico pueblo matamorenses ha escalado.

H. Matamoros, Enero 1º de 1912.

**Fin de la Obra.**

## INDICE.

	Página.
Para "Irradiación," (Prólogo por el Lic. Luis González .....	3

### PRIMERA PARTE

Ya es tiempo.....	9
Al resonar las trompas.....	10
Oye, Nerón.....	11
A mis enemigos gratuitos.....	12
Extremos fátuos.....	15
¡Surge!.....	15
El Pueblo .....	17
Actualidad. ....	18
¡Levántate, ..Pueblo!.....	19
¡.....!.....	20
Desencanto .....	21
Desesperación .....	22
Tardes de lluvia del Potosí .....	23
A la mujer amada .....	24
Brindis .....	26
Juárez .....	27
En honor de un mártir .....	29
A los latro-reyistas .....	32
Adelante .....	33